
GAZETA EXTRAORDINARIA DEL GOBIERNO

DEL MÁRTES 20 DE JUNIO DE 1809.

SEVILLA.

Para noticia y satisfaccion del Público ha mandado el Gobierno trasladar en Gazeta extraordinaria la del Principado de Cataluña que acaba de recibir, cuyo tenor es el siguiente.

Tarragona 12 de junio.

Acaba de recibirse la agradable noticia de la completa derrota que ha sufrido el ejército grande francés en Alemania. Bonaparte en persona ha sido arrollado. Siguiendo el sistema que le ha proporcionado tantas victorias, y queriendo á fuerza de rápidas marchas ocultar las pérdidas que habia padecido en la batalla de Ratisbona, se determinó á pasar el Danubio en frente del Ebesdorf.

Dos islas dividen este rio por aquella parte: la mayor llamada In-der-lobau tiene 7000 toesas de circúito, y el brazo del rio que la separa del continente, solo 70 de ancho. El 18 de mayo pasó la division Molitor en barcos á esta isla. El 19 se establecieron los puentes de comunicacion por direccion del Coronel de artillería Aubry, y el 20 pasó el Emperador á la misma. Aquella noche la caballería ligera del General Lasalle y las divisiones Molitor y Boudet, atravesando el último brazo del rio, llegaron á la orilla izquierda, cuyas posiciones reconoció Bonaparte el dia 21, acompañado del Príncipe de Neufchatel, y de los Mariscales Duques de Rivoli, y de Montebello.

Los austriacos que por uno de los movimientos mas acertados habian atraído hasta aquel sitio al ejército francés, dexaron que este atravesase el rio, y tomase posicion apoyan-

do su derecha en el lugar de Esling, y la izquierda en el de Gross-Arpen. Seguros de alcanzar la mas brillante victoria, no se presentaron en el campo hasta el 21 á las quatro de la tarde, en que el General Bellegarde hizo un falso ataque sobre la izquierda enemiga, entretanto que llamada á aquel punto la atencion de los franceses, el Archiduque Carlos desplegó magestuosamente sus fuerzas, y acometió con el mayor ardor el ala derecha de Bonaparte.

Noventa mil hombres deseosos de vengar los insultos hechos á su Nacion y á su Soberano, se presentaron en el campo de batalla: doscientos cañones servidos con la mayor destreza y serenidad, sembraban por todas partes víctimas inmoladas á la ambicion de un tirano. El ejército francés fué derrotado en un momento. En vano los Generales al frente de las tropas procuraban contenerlas: sus esfuerzos eran inútiles, y solo sirvieron para acelerarles la muerte. Quando el valeroso General de division Espagne, al frente de sus corazeros, intentaba contener el impetu de los austriacos, una bala de cañon le dexó en el sitio. Casi al mismo tiempo fallecia por un golpe igual el General de brigada Foulers, que habia peleado con el mayor ardimiento.

La noche sola puso fin al combate. Al fin de este llegaron al campo las tropas mandadas por los Generales Nansouty, y S. Germain. Aun quedaban á la derecha del Danubio la famosa division de granaderos del General Oudinot, la division St. Hilaire, dos brigadas de caballería ligera, y un tren de artillería. Todo atravesó el rio durante la noche, y se reunió con el ejército grande. Más apenas los austriacos vieron los franceses á la orilla izquierda quando aprovechando las corrientes del rio dos compañías de zapadores destacadas al efecto á los bosques de Stokeráu, arrojaron una gran porcion de árboles gruesos, almadias y fangadas, que chocando fuertemente con los puentes, los desbarataron, y arrastraron tras de sí.

Esta maniobra, dexando á Napoleon sin comunicacion con la orilla derecha y sin esperanza de socorro alguno, le puso en la precision de arriesgar una segunda

batalla: imaginó, como en Jena, que forzando el centro del ejército alemán conseguiría la victoria. A las cuatro de la mañana del día 22 principió la acción el Duque de Rivoli sostenido por el General de división Legrande, al mismo tiempo que el Duque de Montebello se puso al frente del ataque llevando al General Oudinot á su izquierda, y acompañado de su división de granaderos, y de las de los Generales Saint Hilaire y Boudet: el Duque de Istria sostenía esta fulminante columna, compuesta de las mejores tropas francesas.

El choque fué terrible; pero los austríacos rechazaron con la mayor firmeza siete ataques consecutivos, en que perdieron los franceses mas de diez mil hombres. Difúndese á este tiempo la voz de que los puentes del Danubio están rotos: que tienen cortada la retirada: que las municiones han quedado á la orilla derecha, y faltan los cartuchos. Empieza el desorden á introducirse entre las filas francesas: una bala de cañon viene felizmente, y le lleva una pierna al Mariscal Duque de Montebello que cae sin sentido entre sus mismos soldados. Arrebátanle estos en una parigüela, y retirándole hácia el rio hallan á Bonaparte, que conmovido ya por la pérdida de siete Generales, acaba de consternarse al ver este espectáculo, y solo piensa en salvarse.

A este tiempo el ejército francés, arrollado por todas partes y arrinconado contra el Danubio, habia perdido y abandonado toda su artillería y equipages. La desolacion y la muerte corría por sus batallones. El General de división St. Hilaire mal herido imploraba en vano el socorro de sus propios soldados. El general Durosnel, ayudante de campo de Napoleón, apenas se separa de este para noticiar una orden, es arrebatado por una bala. Veinte y tres mil hombres de las mejores tropas francesas, entre la alternativa de morir ó rendirse, arrojan sus armas, y se entregan prisioneros. El resto del ejército, á costa de haberse ahogado un número de gente incalculable, pudo pasar favorecido de la noche el brazo del rio, y tomar posición en la isla de In-der-Iobau, donde se halla sin comunicacion, y en el estado mas deplorable.

Jamás se habrá visto una victoria más decisiva. Cerca de treinta mil prisioneros, toda la artillería, carros, y equipages, una inmensidad de utensilios y provisiones han caído en poder de los austríacos. Estos han perdido al General Weber y poco mas de 3000 hombres entre muertos y heridos, contándose entre estos últimos los Generales Stranbac, y Kilgenfurtd. De los franceses han quedado sobre el campo de batalla trece mil hombres, entre ellos siete Generales, quince Coroneles, y trescientos diez y nueve oficiales; añadidos á estos mas de siete mil que se han ahogado en el Danubio, pasa su pérdida total de cincuenta mil hombres.

Esta batalla será aun mas importante por sus resultados, que por las ventajas que desde luego ha producido. Bonaparte ha perdido una porcion de sus mejores Generales: su ejército se ha visto arrollado: ha huido, y no puede ocultarlo.

Las cartas de París contestan todas unánimes que aquella capital se halla en la mayor consternacion, porque los avisos que van llegando, no solo confirman la derrota completa, sino que añaden circunstancias que no han podido saberse en la primera relacion, y hacen la pérdida de los franceses mucho mas notable.

Extracto de una carta interceptada de un oficial francés del ejército de Alemania.

Nuestras águilas arrastran su vuelo con lentitud, porque han mojado sus alas en el Danubio: nuestra pérdida estremece, y por mucho tiempo nos resentiremos de ella.

EN LA IMPRENTA REAL DE LA GAZETA.